



Sistematizando las prácticas: un hito en la construcción de demandas en torno a la lucha por la vivienda en el barrio de La Boca

Claudia Lomagno

Profesora e investigadora de las Universidades Nacionales de Buenos Aires y de Entre Ríos. Directora de Relaciones con la Comunidad –Centro de salud y acción comunitaria N° 41 –CABA- Argentina
claumarl@hotmail.com

Laura Grigaitis

Docente de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Profesional de planta del Centro de salud y acción comunitaria N° 41 –CABA- Argentina
lauragrigitis@uba.ar

Le texte présente une expérience de travail développée par le Grupo de Vivienda y Hábitat de la Boca destinée à construire une demande sociale pour de meilleures conditions d'habitation dans ce quartier pauvre de Buenos Aires, (Argentine). Cette intervention a été réalisée à partir d'une perspective d'animation socioculturelle, d'éducation et de communication populaire, dans une conception d'éducation permanente. Le processus de systématisation collective a accouché d'une instance de mise en commun de l'expérience à partir de la réflexion critique sur la pratique et s'est avéré un espace de production de connaissances émancipatrices, de raffermissement de l'organisation et de participation communautaire. L'accent portait sur les instances qui permettaient de donner la voix aux participants, en renforçant leur pouvoir d'agir, leur autonomie et l'accès à la citoyenneté.

Mots-clés : participation communautaire; émancipation; quartier défavorisé; Argentine.

This text presents an experience developed by El Grupo de Vivienda y Hábitat de la Boca, which aims systematizing collectively practices that this group realized to develop social demand for better housing conditions of this disadvantaged neighborhood of the City of Buenos Aires (Argentina). This intervention was realized from a perspective of sociocultural community development, popular education and communication, framed in a conception of lifelong education. The process of collective systematization gave birth to an authority of pooling of the experience from critical reflection on the practice and has proved a space of production of emancipatory knowledge, of hardening of the organization and community participation. The initiative leaned on the structures which allowed to give voice to participants, by strengthening their power to act, their autonomy and the access to the citizenship.

Keywords: community participation; emancipation; disadvantaged district; Argentina.

Se presenta una experiencia de trabajo desarrollada por el Grupo de Vivienda y Hábitat de la Boca, que tuvo por objetivo sistematizar colectivamente las prácticas que este grupo realizó en el devenir de la construcción de demanda social por las condiciones habitacionales de este barrio en contexto de pobreza en la Ciudad de Buenos Aires (Argentina). Esta intervención se realizó desde una perspectiva de animación sociocultural, educación y comunicación popular, enmarcadas en una concepción de educación permanente. El proceso de sistematización colectiva concretó una instancia de recuperación de la experiencia desde la reflexión crítica sobre la práctica y se conformó como un espacio de producción de conocimiento emancipador y de fortalecimiento de la organización grupal y participación comunitaria. Se hizo hincapié en instancias que permitieran dar la voz a los sujetos participantes, logrando su empoderamiento, aumento de su autonomía y del acceso a la ciudadanía.

Palabras clave : participación comunitaria; emancipación; barrio desfavorecido; Argentina.

“Aprender de nuestras propias prácticas, fortalecer colectivos, sus identidades, empoderar a los sujetos, hacerlos partícipes en la toma de decisiones y en la construcción de su propia historia” (Ricardo Zuñiga)

Presentación de la experiencia: para qué camino?

La experiencia que se presenta se llevó a cabo en el barrio de la Boca, en el sur de la Ciudad de Buenos Aires con líderes y miembros de organizaciones populares que conforman el *grupo de Vivienda y Hábitat de La Boca* cuyo objetivo central es el fortalecimiento de un proceso de construcción de demanda social¹ por el derecho a una vivienda digna.

En el devenir del trabajo grupal la **sistematización colectiva de las prácticas** se constituyó en un hito, en tanto permitió recuperar la experiencia desde la vivencia de los actores, realizar una reflexión crítica sobre la práctica, produciendo un conocimiento emancipador que facilitó un salto cualitativo en la organización y en la participación comunitaria.

Esta intervención se inscribe en una concepción de educación permanente y en las perspectivas teóricas- metodológicas de animación sociocultural y de educación y comunicación popular que confluyen en el abordaje. Se articulan procesos de participación ciudadana y praxis educativa, entendida como acción social intencionalmente dirigida a favorecer el protagonismo en la expresión de demanda social de los jóvenes y adultos de sectores populares.

Dentro de la perspectiva amplia y global de la Educación Permanente, asumimos a la Educación Popular con la relevancia de permitir destacar el componente político-pedagógico. Todo el campo histórico de la Educación Popular tiene una intencionalidad política y educativa transformadora en función de ella. Pero las experiencias educativas del más allá de la escuela pueden ser o no Educación Popular según su intencionalidad y sus prácticas educativas (Sirvent, 1994; Sirvent y otros, 2010). Desde este posicionamiento entendemos a la *Animación Socio-cultural* como una intervención pedagógica comunitaria cuyo fin es ampliar la capacidad de los grupos de participación en las decisiones que afectan a su vida cotidiana, facilitar el crecimiento del pensamiento reflexivo, de las capacidades de creación y recreación, de autovaloración de sí y de su grupo de pertenencia, es decir la capacidad de los grupos sociales de crear o producir cultura. Refiere a las intervenciones pedagógicas y comunicacionales que favorezcan las prácticas sociales de organización y participación comunitaria en sectores populares con la finalidad de lograr que los grupos sociales se apropien de herramientas que les permitan constituirse como potenciales

1. Entendemos por demanda social a la expresión organizada y colectiva de necesidades y reivindicaciones que los miembros de un grupo social buscan implementar a través de decisiones institucionales y/o públicas (Sirvent, 1992). No es un fenómeno dado, ni estático, sino que resulta de un proceso socio-histórico en relación con las acciones efectivas de los grupos participantes. En este proceso se elaboran conocimientos sobre la realidad cotidiana de ese grupo que posibilitan la identificación de sus necesidades colectivas, y que se traducen en la expresión de una demanda social. De la identificación de la existencia de una carencia al pasaje de reconocimiento subjetivo de una necesidad, a la búsqueda de un satisfactor y a la expresión, ya sea individual o colectiva de una demanda, acaece un proceso complejo que implica numerosos aprendizajes sociales. Una trama de factores sociopolíticos, económicos y procesos de construcción de sentidos y representaciones colectivas se entretrejen a lo largo de la vida de los individuos y grupos, facilitando o inhibiendo este proceso (Sirvent, Clavero y Feldman, 1990; Sirvent, 1999a; Sirvent, Llosa y Lomagno, 2007; Sirvent, Lomagno y Llosa, 2011). En los procesos de construcción de demandas, desde un abordaje psicosocial, son instancias a analizar las formas de percibir y de actuar, las maneras de ver y pensar frente a las carencias que aparecen involucradas. Nos referimos, por ejemplo, a las representaciones sociales, como el conjunto de conceptos, percepciones, creencias, significados y actitudes que un grupo comparte frente a los fenómenos de su vida cotidiana y cuyo componente cognitivo es el saber cotidiano (Sirvent, 1999b). Estos procesos de construcción y expresión de demandas sociales se manifiestan con tensiones y contradicciones, en un complejo interjuego entre factores facilitadores e inhibitorios. Los factores inhibitorios son los obstáculos que limitan la capacidad de los grupos sociales para organizarse y acrecentar la participación social. (Sirvent, 2001; Sirvent y Llosa, 2006).

fuerzas de transformación social y una mejora de la calidad de vida. Implica la identificación de necesidades colectivas y de articulación de las mismas en demandas sociales, a fin de influir en las decisiones y en la dirección de la sociedad a través de las instituciones y organismos del poder público (Sirvent, Lomagno y Llosa 2011). Se desarrollan con los grupos destinatarios métodos y técnicas de intervención educativa que favorezcan la construcción de un conocimiento colectivo sobre su entorno cotidiano y el aprendizaje progresivo por la acción, para facilitar el análisis del medio social, político, económico y la acción común sobre los problemas de la vida cotidiana (Sirvent, 1995). Se busca la movilización de líderes y grupos sociales que posibilite el crecimiento en su capacidad de participación y construcción de poder.

Desde nuestra perspectiva, la intervención es educativa y enfrenta el desafío de facilitar la construcción de conocimiento colectivo y la “recreación” del pensamiento, que desnaturalice las problemáticas de la realidad social y que a través de su análisis genere nuevas prácticas sociales superadoras. Es por eso que en la intervención social con grupos de sectores populares creemos necesario poder generar múltiples espacios de educación y comunicación con los jóvenes y adultos participantes.

En qué contexto? En qué territorio?

La imposición de un modelo neoconservador y neoliberal, en la Argentina durante la década de 1990 tuvo consecuencias en el entramado social. La crisis económica, social y política profundizó los procesos de un proyecto de exclusión social, iniciados en la cruenta dictadura militar de 1976, impuesto con autoritarismo y represión, que afectaron profundamente las condiciones materiales de vida de la población. Este proceso agudizó las múltiples pobreza² de nuestra sociedad y los factores inhibitorios de la participación y la organización comunitaria. La crisis estalla en los últimos días del año 2001³, manifestando los profundos cambios que se estaban gestando en la sociedad y que se manifestaban en la conformación o consolidación de nuevas formas de organización y movilización popular en torno a diferentes demandas. Los nuevos movimientos sociales emergentes comienzan a articular distintas demandas sociales, haciendo visible los reclamos para el ejercicio una ciudadanía plena.

A partir del año 2003 asume el gobierno nacional un proyecto popular que articula demandas, luchas y actores surgidos de los movimientos de los derechos humanos, de la resistencia al neoliberalismo y del activismo de las minorías excluidas. En este proceso social y político la construcción y expresión de demandas sociales se manifiestan con tensiones y contradicciones, en un complejo interjuego entre factores facilitadores e inhibitorios. Los factores inhibitorios son los obstáculos que limitan la capacidad de los grupos sociales para organizarse y acrecentar la

2. El concepto de múltiples pobreza es una reinterpretación de la noción misma de pobreza, sobre la base de la conceptualización integral o sistémica de las necesidades humanas (Max Neff, Elizalde y Hopenhayn, 1986; Sirvent, 1994). Las múltiples pobreza no se agotan en el diagnóstico de las carencias que hacen a la satisfacción de las necesidades tradicionalmente llamadas básicas u obvias, tales como trabajo, vivienda, salud, educación sino que abarca el estudio de una compleja realidad de pobreza (en plural) en relación con carencias en la satisfacción de necesidades fundamentales, pero no tan obvias, que se manifiestan especialmente como la pobreza de protección, la pobreza de pensamiento reflexivo o de entendimiento y la pobreza de participación (Sirvent, 1999 a y b).

3. El 19 y 20 de diciembre de 2001 fue la culminación de un proceso que desencadenó la renuncia del entonces Presidente de la Nación, Dr. Fernando de la Rúa, y todo su gabinete. En la noche del 19 de diciembre, en respuesta al estado de sitio decretado por el gobierno, se congregó donde una multitud de personas en distintas plazas y calles del país y se movilizaron “caceroleando” por las calles.

participación social. En nuestras investigaciones⁴ tuvimos evidencias que estos procesos estaban atravesados por mecanismos de poder como la fragmentación, el internismo, el clientelismo que debilitan la participación y la organización social. (Sirvent, 2001; Sirvent y Llosa, 2006).

En la Ciudad de Buenos Aires, a fines del año 2007, asume un nuevo gobierno, de corte neoliberal, que define una gestión que no prioriza las necesidades sociales en el sur y en la periferia de la Ciudad. Cambios de orientaciones y estructuras en los programas sociales y educativos de inclusión que se venían desarrollando, debilitamiento en la gestión de los RRHH, no reemplazando a los profesionales que renuncian, realizando contrataciones precarias o de personal con poca experiencia, sub-ejecución de los presupuestos sociales asignados y/o recortes en los mismos, son lineamientos constantes en la implementación política.

En este contexto se declara al barrio de La Boca como el “distrito de las artes”⁵ y se amplifica como ícono turístico⁶ de la Ciudad de Buenos Aires. Pero en la cotidianidad de sus habitantes, para muchas familias en situación de vulnerabilidad los problemas se tornan críticos: la huellas de años de exclusión, la historia familiar de desocupación o precariedad laboral, las condiciones precarias de vivienda y las problemáticas ambientales debido a la proximidad con el Riachuelo y un Polo Petroquímico tienen impacto en la calidad de vida de la población y en la conformación de las subjetividades.

Las características de las viviendas precarias presentan riesgos físicos constantes, fundamentalmente para los/las más pequeños/as y por otra parte, hacen que los límites con el espacio externo no sean precisos. Las paredes de las viviendas no actúan como barreras; es frecuente la apertura de las puertas por la escasez de ventanas y el espacio reducido. Esta situación de la estructura edilicia sumado al hacinamiento dificulta o imposibilita la privacidad de los miembros dentro del hogar, como también el juego y el ejercicio físico de los/as niñas/os y afecta la intimidad incrementando roces, tensiones y conflictos entre los convivientes.⁷ A la vez, el incremento del nivel de violencia en las calles del barrio ha llevado al desarrollo de estrategias de encierro y aislamiento. Las condiciones materiales de existencia en el barrio condicionan la forma en que se establecen y desarrollan los lazos, las interacciones o los vínculos interpersonales.

En el trascurso del 2008 los sucesivos desalojos masivos eran cada vez más seguidos y con mayor violencia.⁸ En la tarea cotidiana de los trabajadores de los programas sociales, educativos y de salud se evidenciaban los padecimientos de la población por estas circunstancias. Un incendio ocurrido en enero del 2009 en el edificio de lo que era el ex - banco de Italia, ocupado por varias familias, y en el que fallecieron 6 niños, fue el detonante para que se decidiera abordar la problemática desde el marco institucional La Red Solidaria de La Boca.

4. A partir de los trabajos de investigación e intervención desarrollados por el Programa: “Desarrollo Sociocultural y Educación Permanente: la educación de jóvenes y adultos más allá de la escuela”, dirigido por María Teresa Sirvent

5. Nos referimos a la ley que estipula una disminución de impuestos a “desarrolladores”, grandes empresas del arte, con el objetivo de poner en valor el barrio. Desde nuestra perspectiva esta iniciativa acarrea un aumento en la zona de la tierra y por lo tanto de alquileres, sin prever la radicación y urbanización definitiva de la población que vive amontonada en conventillos, casas ocupadas, pensiones, asentamientos y en situación de calle.

6. Caminito, el tango, sus artistas plásticos, la costanera del Riachuelo, la cancha de Boca Juniors y sus coloridos conventillos son sus atractivos.

7. “Esta mayor fluidez entre el espacio privado de la casa y el público de la calle se corresponde con una concepción diferente de la propiedad: el espacio privado del hogar es mucho más permeable a la influencia y al acceso del mundo exterior, lo cual contribuye, en comparación con otros grupos sociales, a que sean habituales tanto los conflictos entre los vecinos como la solidaridad y la ayuda mutua” (Cecconi, S.,2003).

8. Nos referimos a los hechos que comenzaron a sucederse con el accionar de la UCEP (unidad coordinadora del espacio público) puesta en funcionamiento desde la asunción del actual gobierno de la Ciudad de Bs. As. y que ahora se están investigando en la justicia.

El proyecto que contiene la experiencia.

La constitución de esta Red surge a principios de 2008, como una necesidad de los/las trabajadores/as de instituciones y programas gubernamentales⁹ ante el nuevo contexto y por las dificultades de intervenir en problemas sociales complejos que se presentaban en la tarea en el territorio. Indicios de que las acciones dirigidas a la población que cada equipo de trabajo proponía desde su ámbito resultaban fragmentadas, incompletas y muchas veces ineficientes, y la convicción que los problemas sociales complejos y sus padecimientos requieren de acciones amplias, que articulen distintos actores para intentar resolverlos e incidir en alguna medida en las causas que los generaron, dejaron de manifiesta la necesidad de constituir un espacio permanente de articulación de estrategias globales y de acciones concretas en el territorio. Se comenzó compartiendo las acciones que se venían desarrollando desde las distintas instituciones y programas, analizando las problemáticas barriales y definiendo, qué hacer conjuntamente frente a las mismas¹⁰.

Se identificó como prioritario el problema de la vivienda y se acordó que *aunque las instituciones por sí mismas no podían solucionar la situación, la red podía intervenir para favorecer la construcción de una demanda en torno a las condiciones de vivienda por parte de la población*. En el devenir de la tarea se definió la necesidad de generar un espacio de participación comunitaria donde confluyeran familias afectadas por la problemática y organizaciones sociales que vinieran abordando la misma, a fin de describir en conjunto las problemáticas vividas, avanzar en estrategias comunes, articulando demandas emergentes, en este caso, de necesidades en torno a la condiciones habitacionales.

Se realizó un gran encuentro con vecinos y organizaciones en dónde se elaboró un diagnóstico participativo con el que se generó conocimientos sobre la realidad barrial y se definieron líneas de acción. A partir de esa reunión se conformó un grupo destinado a trabajar con el tema de vivienda, constituido por referentes de organizaciones barriales e integrantes de la Red. Se elaboró un documento colectivo sobre la problemática para poder discutirlo con los vecinos, buscar adhesiones y convocar a otras organizaciones con las que se compartió y debatió, se objetivó el

9. Conforman la Red Solidaria de La Boca: Defensoría del Pueblo de la C.A.B.A. – Proyección Institucional; Defensoría zonal de derechos de niños, niñas y adolescentes- Comuna 4, Boca-Barracas (CDNNyA); Ministerio Público de la Defensa ; Promotores de Salud - Centro Social de Salud, Servicio Social (Hospital Argerich); Salud Escolar Escuelas Medias (Área Programática, Hospital Argerich); Dirección General de la Mujer ; Servicio Social Zonal 4 Este ; CeSAC N° 9 (Área Programática, Hospital Argerich); CeSAC 41 (Área Programática, Hospital Argerich); Centro odontológico Boca - Barracas (Área Programática, Hospital Argerich); CICOPS Casa Torcuato Tasso ; Oficina de Atención Descentralizada por los Derechos de la Infancia y la Adolescencia, La Boca-Barracas (AGT); Escuela de Recuperación N° 4 D.E. 4; PAEByT ; Programa Puentes Escolares ; Programa Apoyo a la escolaridad ; Programa Promotores de Educación ; Casa del Niño y del Adolescentes La Boca; Fortalecimiento de Vínculos D.G. Niñez y Adolescencia; Copidis ; Ceri N° 4; Programa Juegotecas Barriales – La Boca

10. La génesis del trabajo en la Red implicó un análisis de la realidad barrial por parte de los trabajadores de programas sociales del Estado, y se fueron identificando y abordando diversos problemas, en su mayoría, relacionados con escasas políticas orientadas a la primera infancia y a los jóvenes y al “vaciamiento” de los programas socioeducativos por parte de la actual gestión del estado local. Luego de varios encuentros en los que representantes de cada institución contó su visión del panorama habitacional de La Boca y las condiciones en que los trabajadores podíamos o no desarrollar nuestra tarea, decidimos hacer una presentación ante organismos de la Ciudad de garantía de derechos y ante la legislatura. Se elaboró un documento de reclamo y para esto se convocaron a algunas instituciones y profesionales que trabajaban en torno al tema que nos asesoraron para realizar la presentación conjunta desde la red. Hacia fines del 2009, hubo muchas respuestas formales a las denuncias, la vía judicial había prosperado, pero las condiciones de la vida cotidiana de la gente no habían cambiado significativamente. Se había puesto mucha energía en los reclamos pero eso no afectaba el mejoramiento de las condiciones de la vida de los habitantes de La Boca. Efectivamente, se habían logrado acciones más articuladas dentro del Estado local pero no se estaban escuchando las voces de los principales perjudicados. Era muy difícil que pudiera haber un cambio real en las condiciones de vida de la gente sin la participación de los vecinos organizados. Se comenzó a pensar cómo y para qué incorporar la voz de los vecinos; fue una gran tarea de discusión, ya que la red está integrada por distintos programas, con miradas diferentes, dispar posibilidades de trabajo y de disponibilidad horaria, situaciones que presentaron tensiones ante un cambio de modalidad de abordaje. Para acordar el qué, para qué y cómo del trabajo que pensábamos abordar directamente con los vecinos se realizó un árbol de problemas y se trabajó para acordar un objetivo común entre las instituciones.

diagnóstico sobre las condiciones habitacionales en el barrio de La Boca y se definieron acciones conjuntas con las organizaciones barriales de visibilización de la problemática y de demanda social al Estado local.

En este momento de constitución del grupo primó el trabajo de planificación e implementación del equipo coordinador integrante de la red, conformándose un espacio pedagógico de educación y comunicación popular. Este fue el momento para la animación socio-cultural y en el cual el coordinador de los espacios pedagógicos centra el trabajo en el núcleo cognitivo del proceso de construcción, circulación y apropiación del conocimiento, al mismo tiempo facilita la organización y movilización del grupo.

La experiencia. Su sentido.

El objetivo de la sistematización fue recuperar las prácticas y los saberes generados en la experiencia que habíamos transitado hasta ese momento. Queríamos reconocer los sentidos que se iban gestando desde la visión de los diferentes actores. Era una oportunidad para acercarnos a nuestra práctica con una actitud más crítica, reflexiva, y disponernos a aprender de lo que iba sucediendo.

El grupo se había consolidado, con acciones crecientes en términos de organización y participación, favorecidas por un clima de confianza. Había un ejercicio de análisis crítico que posibilitaba la búsqueda en común de aprendizaje. Había registros de las tareas: se generaron diversas informaciones, que no estaban suficientemente organizadas y estructuradas para ser apropiadas como conocimiento y que permitieran construir aprendizajes para delinear acciones colectivas fundamentadas.

El proyecto podía servir de referencia, trascenderla, aportar criterios útiles para otras prácticas, para replicarla creativamente no como modelo a reproducir mecánicamente.

Partimos de una propuesta que entiende la sistematización como

una modalidad de conocimiento de carácter colectivo sobre unas prácticas de intervención y acción social (para nuestro caso educativas), que a partir del reconocimiento e interpretación crítica de los sentidos y lógicas que la constituyen, busca cualificarla y contribuir a la teorización del campo temático en el que se inscriben. (Torres Carrillo, 1998:3)

Entendimos que el momento en que se encontraba el grupo posibilitaría dar cuenta, en el proceso que teníamos por delante, de la totalidad de los rasgos que este autor señala como constitutivos de la sistematización de experiencias: producción intencionada y colectiva de conocimientos; reconocimiento de la complejidad de las prácticas educativas y de intervención social; intencionalidad de reconstruir la práctica en su densidad; interpretación crítica de la lógica y los sentidos que constituyen la experiencia; intencionalidad de potenciar la propia práctica educativa y social; aporte a la teorización de las prácticas educativas y sociales (Torres Carrillo op.cit: 3-5). Resultaba así posible desarrollar una sistematización como práctica esencial de la Educación Popular, en términos de Van de Velde, en tanto partíamos de la experiencia vivida, articulando práctica y teoría con una intencionalidad crítica y transformadora (Van de Velde, 2012)

Sistematización de experiencias, y no meramente sistematización de información, aunque esta última constituya un momento relevante de aquella. Resulta importante distinguir ambos tipos de procesos, ya que la sistematización de experiencias apela no exclusivamente al análisis de la

dimensión racional de los procesos y prácticas, sino a la recuperación de las subjetividades, las percepciones y emociones de los actores involucrados. Entendemos que

(...) las experiencias son siempre experiencias vitales, cargadas de una enorme riqueza por explorar; cada experiencia constituye un proceso inédito e irrepetible y por eso en cada una de ellas tenemos una fuente de aprendizajes que debemos aprovechar precisamente por su originalidad; por eso necesitamos comprender esas experiencias; por eso es fundamental extraer sus enseñanzas y por eso es también importante comunicarlas, compartirlas. Sistematizar experiencias es, esencialmente, un instrumento privilegiado para que podamos realizar todo eso. (Jara,O; 2009: 120)

Reconstruyendo el proceso de sistematización

El punto de partida de la sistematización fue la posibilidad de realizar una presentación en unas jornadas que se realizarían en agosto de 2012, orientadas a compartir prácticas consideradas estratégicas desarrolladas desde movimientos sociales y otros colectivos. La idea se propuso a las/ integrantes de las organizaciones participantes en el movimiento de lucha por el derecho a la vivienda, y fue aceptada con entusiasmo por los referentes de todas ellas, aunque sólo algunas pudieron comprometer la presencia de al menos algún integrante en todo el proceso.

Conformamos un equipo de cuatro integrantes de organizaciones comunitarias¹¹ y dos profesionales del Centro de Salud y Acción Comunitaria- CeSAC 41¹², institución que integra la Red solidaria de La Boca. En la última fase de la sistematización se sumó además una estudiante de la Cátedra de Educación no formal (Carrera de Ciencias de la Educación, Fac. FyL, UBA).

En línea con el enfoque del que partimos, se procuró durante todo el proceso poner en práctica el carácter *colectivo* de esta modalidad de construcción de conocimiento, y complementar (más que oponer o imponer) los saberes derivados de la experiencia con aquellos de origen más “técnico” o académico. Como plantea Torres Carrillo (1998: 3-4),

la sistematización reconoce y contribuye a formar como sujetos de conocimiento a los propios actores involucrados en la experiencia (...) Sin desconocer el aporte que pueden jugar los especialistas externos, son estos actores quienes toman las decisiones principales de la investigación.

En el caso que nos ocupa, el carácter no externo de las “especialistas” (en tanto participantes activas, en particular una de ellas, del mismo proceso que se estaba sistematizando) tenía simultáneamente ventajas y desventajas: la posibilidad de aunar el saber técnico y el experiencial, y como contracara de lo mismo, el riesgo de anular la participación de las otras voces. Se buscó minimizar ese riesgo, sin caer en un ilusorio “borramiento” de las diferencias y posibilidad de aportes específicos, en tanto

la participación en el proceso sistematizador no significa que todos hagan de todo sino que las principales decisiones investigativas (por qué y qué sistematizar, cómo hacerlo, como ir analizando e interpretando a información, cuándo y a quién ir comunicando los resultados, qué hacer con lo que vamos comprendiendo, etc) son tomadas por los propios miembros de la organización. En la mayoría de las experiencias (...) se forma una comisión responsable del proyecto sistematizador, el cual comunica, responde e involucra- cuando va viéndose como necesario- al colectivo en su conjunto (Torres Carrillo, op.cit.:4)

Con esa finalidad, durante la sistematización se desarrollaron dos tipos de encuentros diferentes:

11. Laura, del Comedor Pancitas; Paulina, delegada del Asentamiento Vecinos calle Lamadrid; Lucía, de Aukache; Cristina, de Las Cristinas. También aportaron sus producciones escritas o reflexiones, aunque no participaron de las reuniones: Perla, de la Cooperativa de Vivienda Solidaria Suarez; Lorena, de Aukache, Osvaldo del Asentamiento, y muchos colaboradores más de las diferentes organizaciones, que participaron de esta construcción colectiva.

12. Las autoras de esta comunicación.

- entre los integrantes del equipo del Cesac, orientados a planificar la propuesta que se presentaría a la totalidad del grupo, revisar los avances y realizar ajustes en esa planificación general, de ser necesario.
- en el grupo ampliado, en el que las propuestas se discutían, se distribuían tareas, se avanzaba grupalmente en algunas de ellas y se fijaban tareas a realizar por cada integrante, para el siguiente encuentro.

El proceso de sistematización transitado puede ser dividido en dos etapas: la primera (entre junio y agosto de 2012), orientada a preparar la presentación en las jornadas mencionadas; la segunda (septiembre a noviembre de 2012) en la que se evaluó la etapa anterior, y se continuó hacia la producción de una historieta que diera cuenta del proceso global del grupo de vivienda, y sirviera para difundir al resto del barrio y otros actores las acciones realizadas, así como convocar a aquellos interesados en sumarse.

Primera etapa: hacia la presentación en las jornadas.

En primer lugar, desde el equipo facilitador buscamos definir qué etapas del proceso de sistematización parecía viable alcanzar en los tiempos con los que contábamos.

Consideramos que en este primer momento sería posible completar las de reconstrucción, fundamentalmente descriptiva, análisis, o desagregación de elementos de la práctica reconstruida, tanto en la dimensión del discurso de los sujetos que sistematizan, como en la de las situaciones concretas de las que parten; e interpretación, o reducción de temas emergentes a núcleos significativos; con algún avance en la fase de conceptualización.¹³

Como punto de partida de la reconstrucción, definimos provisoriamente una serie de “hitos” a ser considerados como ejes organizadores en la reflexión sobre las prácticas:

- la reunión fundacional en la que se convocó a organizaciones para trabajar en la temática de vivienda en el barrio, incluyendo aquí los antecedentes de esta reunión.
- el proceso de conformación del grupo para producir un documento de denuncia y convocatoria, y la firma de ese documento.
- la reunión ampliada con otras organizaciones que se fueron incorporando, para discutir el documento y definir líneas de acción.
- el relevamiento de cooperativas de vivienda y asesoramiento a las mismas.
- el festival
- el análisis de proyectos de vivienda
- el espacio de talleres de asesoramiento desarrollados en el Cesac con la participación de una de las cooperativas integrantes del grupo.
- el proceso de trabajo conjunto desarrollado con un organismo público, dependiente del Poder Judicial local.

En la reunión ampliada que se desarrolló a continuación, se presentó y consensuó esta propuesta de sistematización, y comenzamos a discutir los dos primeros puntos, a partir de las vivencias de cada una de las integrantes. La discusión permitió incorporar nuevos sub- ejes de análisis a partir de esta multiplicidad de miradas.

13. Según el modelo propuesto por la organización que patrocinaba las jornadas.
En: http://www.reprasis.org/rep_04.php (último acceso junio de 2013)

Distribuimos tareas entre todas (*todas*, ya que la totalidad de las participantes de este proceso somos mujeres), asignando por duplas cada uno de los hitos definidos. La consigna era traer para el siguiente encuentro, algo escrito acerca de ese hito; este “algo” podía remitir a una reflexión personal, a la búsqueda y sistematización de información que ya teníamos registrada, a la consulta/entrevista informal a otros actores del proceso.

En el siguiente encuentro, cada integrante leyó o relató lo que había producido en dupla. Fue un encuentro cargado de emotividad, en el que a partir de los relatos se puso de manifiesto la apropiación, el grado de involucramiento que las participantes tenían respecto del grupo de vivienda. Y es que, como dice Jara,

en este entramado vivo, complejo, multidimensional y pluridireccional de factores objetivos y subjetivos que constituye lo que llamamos “experiencia”, no hay simplemente hechos y cosas que suceden; hay personas que pensamos, que sentimos, que vivimos; personas que hacemos que esos hechos acontezcan en contextos y situaciones determinadas y que al hacerlo construyen nuevos contextos, situaciones y relaciones. (...) Las personas somos las que hacemos que ocurran esos procesos complejos y dinámicos; esos procesos, a su vez, nos marcan, nos impactan, nos condicionan, nos exigen, nos hacen ser. Las experiencias, son individuales y colectivas a la vez; las vivimos y nos hacen vivir; en definitiva, somos seres humanos en cuanto vivimos cotidiana y socialmente experiencias. Por todo ello, cuando hablamos de la sistematización de experiencias, estamos hablando de procesos históricos en los que se van concatenando todos esos diferentes elementos, en un movimiento e interrelación permanentes, produciendo continuamente cambios y transformaciones en la medida que cada aspecto se constituye respecto al todo y el todo se redefine en su vinculación con cada aspecto. (Jara,O; 2009: 118-119)

También se redistribuyeron algunas tareas pendientes y se agregó un nuevo ítem a incluir en el relato: las líneas de acción planteadas por el grupo para el año 2013. Así, en los dos primeros encuentros se trabajó fundamentalmente en un ida y vuelta entre la reconstrucción y el análisis, comenzando a proponer núcleos significativos (“interpretación”).

En un tercer encuentro y bajo la misma modalidad de discusión grupal de las producciones realizadas en el tiempo que mediaba entre encuentros, quedó definido un borrador del documento que se trabajaría en las jornadas, el cual fue “pasado en limpio” por el equipo facilitador.

Como último momento significativo dentro de esta etapa, mencionamos la presentación en las jornadas. Estaba previsto que en la misma participaran tres integrantes de las organizaciones, y una del equipo facilitador; por cuestiones personales esta última no pudo hacerlo, este hecho fue vivido inicialmente con incertidumbre y temor por las otras integrantes del grupo, pero finalmente se transformó en otra instancia de aprendizaje. Al decir de una de ellas:

Prepararnos para ir a un Congreso. Fue un tema. No teníamos experiencia, fuimos a hablar. De nuestro trabajo en el grupo de vivienda, tuvimos que recordar lo que fuimos dejando por el camino. Claudia tuvo un problema, nos quedamos como huérfanas. Teníamos que contarle a la gente lo que hacíamos, porque no entendían bien (...) Les explicábamos la relación del tema de la vivienda que es la base de la salud y sobre todo los niños. Después cuando teníamos que exponer, la teníamos re clara, de tanto haber explicado antes (entrevista, integrante de organización barrial y del equipo sistematizador)

Segunda etapa: evaluación y construcción de la historieta.

En el mes de septiembre se realizó una nueva reunión del equipo sistematizador, para evaluar la participación en las jornadas y definir si se le daba continuidad al espacio de sistematización. En la reunión participaron las tres integrantes que habían concurrido a las jornadas, y el equipo facilitador.

La evaluación fue muy positiva en términos del aprendizaje que había representado para las integrantes de organizaciones barriales, la participación en todo el proceso de sistematización y en particular, el haber sido ellas mismas quienes pusieron en palabras, presentaron y dieron cuenta al resto de los participantes de las jornadas, de la experiencia de conformación del Grupo de Vivienda

y Habitat. Pudimos identificar en este sentido, un salto cualitativo respecto de cómo ellas se visualizaban a sí mismas, en cuanto a su capacidad para tomar la palabra y construir colectivamente el sentido de un proceso en el que habían sido protagonistas fundamentales. Lograron apropiarse plenamente de un espacio- el de las jornadas- que inicialmente les resultaba ajeno, destinado a “otros”, a “los especialistas”. Entendemos que esto fue posible a partir de la modalidad que asumió el proceso de sistematización, ya que desde el inicio se trató de una construcción colectiva, y en el mismo proceso fueron elaborando conceptualmente las ideas que luego discutirían, e incorporando herramientas para encarar cualquier otro proceso de sistematización:

Yo lo tomo como una formación sobre como organizar un proyecto, lo que sea. Nosotros en la organización hemos tenido proyectos de costura, panadería. Pero faltó el planteo previo: el qué, para qué, por qué, para quiénes. Lo único que sabíamos era presentar la nota, armar el presupuesto. No nos habíamos planteado estas cosas. A mí me sirvió para eso. Nosotros teníamos el “vamos a hacer” pero nos faltaba hacernos esas preguntas.(...) Aprender de lo que uno va haciendo, ir ordenándolo para que no se pierda (entrevista a una integrante de organización barrial y del equipo sistematizador)

A partir de una propuesta del equipo facilitador, se decidió continuar con el espacio para producir una historieta. Esta propuesta tenía dos objetivos: por un lado, continuar con el proceso de sistematización, avanzando sobre la fase de elaboración conceptual; por otro lado, hacerlo con un lenguaje y bajo un formato accesible a diferentes públicos, para que sirviera como herramienta de difusión y convocatoria del grupo de vivienda.

Coincidimos con Ghiso en que “en la sistematización interesa tanto el proceso como el producto. El proceso vincula múltiples componentes uno de ellos es el pedagógico; nos formamos para sistematizar y sistematizando nos formamos. Estamos hablando aquí de aprendizajes altamente significativos para los que participan”¹⁴. En esta etapa el énfasis estuvo puesto en ambos aspectos, y la herramienta elegida permitió dar cuenta de ambos. Si consideramos el proceso de sistematización en su totalidad, en cambio, podríamos pensar en la línea de Van de Velde (2012), que nuestra preocupación central se orientó a los procesos de aprendizaje y empoderamiento, más que a los productos, y esto mismo fue vivenciado por las compañeras, integrantes de organizaciones:

Por eso se hace eso. Cuando quedan escritas las voces de todos. Lo escribimos nosotros mismos. No es que escribe otro. Uno va ganando confianza. Escribir, empezar a perder el miedo al “no puedo” (entrevista, integrante de organización barrial y del equipo sistematizador)

En las siguientes reuniones de esta etapa los contenidos se trabajaron en su totalidad en el espacio grupal, y sólo quedó por fuera de este la tarea de pasar en limpio lo registrado, y darle formato de historieta. En esta última tarea tuvo un rol fundamental una estudiante de Ciencias de la Educación, que realizó el trabajo de campo para una materia de su formación de grado, en el espacio de sistematización.¹⁵

En términos metodológicos, en esta etapa de evaluación y construcción de la historieta, se retomaron los hitos identificados en la anterior, y se profundizó en la fase de interpretación, avanzando en la de conceptualización.

Respecto de la interpretación, realizamos una síntesis de los núcleos significativos identificados, procurando hacerlo en un lenguaje que fuera lo más claro posible para actores no participantes

14. Ghiso Alfredo (1998), De la práctica singular al diálogo con lo plural, Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la Sistematización en épocas de Globalización. Funlam, Medellín, p. 5.

15. María del Carmen Ruperez, a quien agradecemos sus valiosos aportes en la construcción de la historieta, y en sus reflexiones sobre el proceso de sistematización. Este trabajo formaba parte de las tareas que debía realizar para la materia Educación no formal, de dicha carrera.

del espacio. Se priorizó en ese sentido el uso de lenguaje coloquial, no “científico”, a partir de expresiones sugeridas por las participantes de organizaciones sociales.

Consideramos que puede hablarse de un avance en la fase de conceptualización, en el sentido de que, aunque desde el lenguaje de uso cotidiano y sin remitir explícitamente a ningún marco teórico- con excepción del concepto de “demanda social”, ya desarrollado- en diversos puntos de la historieta se puso de manifiesto la construcción de definiciones propias del grupo y su quehacer, orientadas a explicar y fundamentar su existencia y con ello también, afirmar su construcción identitaria: una construcción teórica desde la reflexión sobre la práctica, a través de estrategias adaptadas a las especificidades de los sujetos participantes. Al decir de Marfil Francke (1995: 4): “La sistematización se conceptualiza como una forma de generación de aprendizajes adecuada a las condiciones de trabajo y capacidades particulares de quienes están involucradas/ os cotidianamente en la ejecución de las acciones y que son, ante todo prácticos, por lo que tienen formas de acceder a la información y procesarla que son diferentes a las de los intelectuales”¹⁶. En este sentido podríamos afirmar que con las especificidades propias de esta práctica educativa, se logró avanzar en la conceptualización.

En la última reunión se trabajó sobre un esbozo de la historieta, ya diagramado, a partir del cual se hicieron observaciones y propusieron algunas modificaciones. La historieta terminada se distribuyó en una movilización barrial, convocada por el Grupo de Vivienda para mediados de noviembre.

Entendemos que el proceso en su totalidad se constituyó en una sistematización de experiencias en tanto práctica esencial de Educación Popular, ya que a lo largo del mismo se apuntó a “compartir nuestros aprendizajes con otras experiencias similares; contribuir a la construcción teórica, partiendo de nuestra práctica; mejorar nuestra propia práctica; actoras/es y autoras/es de la experiencia a sistematizar son protagonistas del propio proceso” (Van de Velde, op. Cit: 2).

Por qué un hito ?

La experiencia realizada reafirma que la construcción de una demanda social referida a la vivienda, constituye un proceso complejo y no automático, que requiere aprendizajes y construcción de conocimientos por parte de la población, acerca de distintos aspectos de su entorno cotidiano. También que es posible una praxis educativa de intervención para la facilitación de este proceso, a través del fortalecimiento en los grupos de sus capacidades de objetivación crítica de la realidad cotidiana, de operar reflexivamente con la información, la descripción e interpretación de los fenómenos de su entorno y de determinación de fines y medios para una acción colectiva de transformación.

Esta experiencia muestra que es factible implementar un proceso de participación real en la construcción de un conocimiento colectivo por parte de organizaciones barriales de sectores populares, conducente a la identificación de necesidades objetivas compartidas y su concreción en la expresión de demandas sociales.

El equipo tuvo un lugar de apoyo orientador, sugirió y promovió la reflexión crítica por parte de los distintos actores involucrados que son quienes asumieron el protagonismo central de la

16. Francke Marfil y Morgan María de la Luz (1995), *La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción*, Escuela para el Desarrollo, Lima, p. 4.

sistematización de la experiencia. De esta manera la reconstruyeron y la interpretaron y se logró una motivación por apropiarse críticamente de sus maneras de actuar, de pensar, de explicarse su rol y el proceso.

Estas prácticas favorecen la construcción de aprendizajes organizacionales, aprovechando el conocimiento existente en el grupo, pudiendo poner en cuestión el funcionamiento grupal, proponer cambios y crecimiento en la organización, fortaleciéndola.

Entendemos que la sistematización de esta experiencia como un ejercicio de producción de conocimiento crítico desde la práctica y que buscó la conceptualización colectiva, fue un hito, ya que facilitó deconstruir una forma tradicional de producir y de circular los saberes, por una forma de aproximarse al conocimiento de la realidad, como abstracción, teorización desde las prácticas, para construir nuevos aprendizajes. Por otra parte, enfrentó el desafío por generar procesos de comunicación popular con los resultados que se obtuvieron. Fue un forma dialógica para que los diferentes actores involucrados pudieran “decir nuestra palabra”, favoreciendo la reflexión, el debate, consensos y disensos, lenguajes comunes, en las diversidades de saberes y aprendizajes pero convocando a acciones conjuntas.

Se contribuyó a crear una cultura de reflexión desde las prácticas: construir el hábito de realizar registros, generar espacios de encuentro, reflexión y discusión, planear mecanismos de organización de las decisiones tomadas y de las reflexiones realizadas y generar aportes efectivos a la toma de decisiones. Cuando la sistematización de la experiencia es un proceso ético-político-pedagógico que nos permita superar las explicaciones iniciales, democratizando las capacidades de un grupo para construir conocimientos y sentidos, y así construir más poder, será un proceso de educación popular y animación sociocultural. Al decir de Zuñiga: “Aprender de nuestras propias prácticas, fortalecer colectivos, sus identidades, empoderar a los sujetos, hacerlos partícipes de la toma de decisiones y en la construcción de su propia historia”. Un desafío teórico o práctico de los trabajos de animación sociocultural, educación popular, organización o participación popular que se propongan conocer la realidad para transformarla.

Remarcamos la relevancia de la educación y comunicación popular y la animación sociocultural para facilitar el crecimiento de los ciudadanos en sus capacidades de participación, de organización y de construcción de demandas sociales que pugnen por la ruptura y superación de las múltiples pobrezaas.

BIBLIOGRAFÍA

- Cecconi, Sofia. *Cuerpo y Sexualidad: condiciones de precariedad y representaciones de género, en sectores populares*. VVAA comp. 2003
- Chosson, J.F., Herfray, C. y Dumazedier J., *Acerca del Entrenamiento Mental*. Textos seleccionados y traducidos por Santos, H.. Cuadernos de Cátedra. Buenos Aires: OPFYL Facultad de Filosofía y Letras UBA. 1999.
- Francke, M. y Morgan, M.: *La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción*. Escuela para el Desarrollo, Lima, 1995.
- Ghiso, A.: *De la práctica singular al diálogo con lo plural, Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la Sistematización en épocas de Globalización*. Funlam, Medellín, 1998.
- Jara Holliday, O.: La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano. Una aproximación histórica. *Revista Diálogos de Saberes* N° 3. Caracas. Septiembre- Diciembre 2009. Pg 118-129.
- Jara Holliday, O.: Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos. En: *Revista internacional sobre investigación en Educación Global y para el Desarrollo*, Número Uno, febrero de 2012, pg. 56-70.
- Lomagno, C. Cartografía de la construcción de demandas por condiciones habitacionales en el barrio de La Boca. Una experiencia de educación de adultos desde la perspectiva de la educación popular y la animación sociocultural. *Revista N° 31 del Instituto de Investigaciones en Ciencias de La Educación*. En prensa.
- Llosa, S., Lomagno, C. y Sirvent, M.T.. *Docencia, investigación y extensión universitaria: algunas experiencias de construcción colectiva de conocimientos*. Cuadernos de Cátedra. Buenos Aires: OPFYL Facultad de Filosofía y Letras UBA. 2005
- Sirvent, M.T., Clavero, S. y Feldman, M.A. La demanda educativa de los sectores populares: propuestas de categorías para su análisis. *Revista Argentina de Educación. AGCE Asociación de Graduados en Ciencias de la Educación*, Año VII N°13, 79-92. 1990.
- Sirvent, M.T., Llosa, S. y Lomagno, C.. Necesidades y demandas educativas de jóvenes y adultos en sectores populares y en movimientos sociales emergentes. En G. Riquelme (Comp.), *Efectos distributivos del gasto social en educación y formación de los trabajadores*. Serie Cuadernos, N°19 [CD-Rom]. Bs. As.: Programa Educación, Economía y Trabajo IICE FFYL UBA. 2007
- Sirvent, Ma. T; Lomagno, C; Llosa, S; Paiva, K. *La construcción de demandas por aprendizajes permanentes: una experiencia de intervención comunitaria desde la perspectiva de la Investigación Acción Participativa, la Educación Popular y la Animación Sociocultural*. Ponencia. 3er. Congreso Iberoamericano de Animación Sociocultural "Enfoques, prácticas y perspectivas en Animación Sociocultural". Nodo Argentina de la Red Internacional de Animación RIA. 8 al 10 de octubre Buenos Aires. 2010.
- Sirvent, M.T.; Lomagno, C. y Llosa, S. Intervención Comunitaria en contextos de pobreza en la Ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva de Animación Sociocultural e Investigación Acción Participativa. *Revue Internationale Animation, territoires et pratiques socioculturelles* UQAM - Université du Québec à Montréal Faculte de Communications. N° II. Pag 37-54. Montreal, Canadá. 2011
- Sirvent M.T., Toubes A., Santos H., Llosa S., Lomagno C. Revisión del concepto de Educación No Formal. Debates y propuestas. *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*; Año XVII, N°29. Bs. As.: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras UBA. 2012

Torres Carrillo, A: *La sistematización de experiencias educativas: reflexiones sobre una práctica reciente*. Ponencia presentada al Tercer Congreso Iberoamericano y Caribeño de Agentes de Desarrollo Sociocultural y Comunitario. La Habana, octubre de 1998.

Van de Velde, H: *Sistematización de experiencias: esencia de una Educación Popular*. En: www.abacoenred.com. Noviembre 2012.

http://www.reprasis.org/rep_04.php (último acceso junio de 2013)